

FRACASA EL "GRAN COMICIO" DE PEARSON

Reproducido de "The Round Table", Enero 1970, con el permiso expreso del autor para la revista "ECA".

Hace ya algunos años que el proceso de ayuda al desarrollo ("foreign aid") de las regiones pobres por parte de las ricas comenzó a producir una especie de desilusión pública. Esta desilusión era evidente en ambas partes y amenazaba no solo a la expansión de esta ayuda, en la que confiaban gentes de buena voluntad, sino aun a la continuación de la ayuda extranjera a sus niveles actuales. Ello llegó a preocupar a la institución internacional más comprometida en el proceso de ayuda, el Banco mundial, el cual bajo sus últimos Presidentes se dedicaba a desempeñar de un modo agresivo su papel en esta promoción del desarrollo económico y sus responsabilidades en el mismo. Esta preocupación llevó al que entonces era Pre-

sidente del Banco, Mr. George Woods, a sugerir en octubre de 1967 una "reunión magna", en la que un grupo internacional de "estatura y experiencia" estudiaría las consecuencias y resultados del desarrollo de 20 años de ayuda y haría recomendaciones para el futuro.

Su sucesor, Mr. Robert McNamara, nombró acertadamente (en Agosto de 1968), la persona más a propósito para formar la Comisión de Desarrollo Económico, el Muy Honorable Lester B. Pearson, Premio Nóbel de la Paz y ex-primer Ministro de Canadá, un país que durante la postguerra ha buscado actuar de intermediario entre las potencias grandes y pequeñas y que ha fomentado un poco tardíamente la conciencia de ayuda para el desarrollo. Mr. Pearson eligió como sus colaboradores al Muy Hon. Sir Edward Boyle, político inglés especializado en educación y que presentó su renuncia como protesta por la aventura de Suez de 1956; al Hon. Roberto de Oliveiro Campos, dis-

tinguido economista brasileño, hombre público y banquero; al Hon. C. Douglas Dillon, banquero americano y Secretario un tiempo del Tesoro, distinguido por su preocupación por la justicia social; al Hon. Wilfredo Guth, banquero alemán con experiencia en el "Fondo Monetario Internacional", interesado en las exportaciones de capital a los países en vías de desarrollo; a Sir Arthur Lewis, considerado confusamente como originario de las Indias Occidentales, un economista que desde su primera cátedra en Manchester contribuyó grandemente al establecimiento del "desarrollo económico" como un respetable campo de especialización académica; al Hon. Robert Marjolin, distinguido economista francés, hombre público que figuró ampliamente en el desarrollo de la cooperación económica europea; y al Hon. Dr. Saburo Okita, el más impresionante y respetado economista de la administración pública, el cual, como Presidente desde 1964 del Centro de

H. G. Johnson es profesor de Economía en la Universidad de Chicago y en la "London School of Economics".

Documentación

Investigación Económica del Japón, fomentó el interés del Japón en sus relaciones y responsabilidades con el resto del mundo, y especialmente con los países menos desarrollados del Pacífico.

Cuando se anunció el nombramiento de Mr. Pearson, muchos de los más modestos colaboradores en el campo del desarrollo esperaron que esta Comisión concentraría sus esfuerzos en investigar los muchos problemas aún no solucionados del desarrollo y promoción de la ayuda. Pero el anuncio de los nombre de otros miembros puso en claro que la "gran asamblea" no se dedicaría a investigar, sino que sería una palestra para relaciones públicas, en la que hombres distinguidos prestarían sus nombres y su reputación intelectual a corregir las fallas del pasado y a propiciar cambios en el proceso de ayuda, cambios cuya necesidad era a todos evidente, así como a fomentar una demanda de mayor ayuda basada en la eminencia e integridad moral de los peticionarios, más que en la fuerza de nuevos argumentos sacados de la investigación analítica y del discurso.

Los críticos no fueron consultados

Así ha resultado. La Comisión se fijó un pla-

zo de un año para concluir su informe, lo que suponía poco tiempo para el trabajo efectivo, y menos aún para pensar: se dedicó a viajar constantemente, consultando a los gobiernos y las instituciones internacionales ("en estas reuniones unos setenta gobiernos de los países en desarrollo tuvieron la oportunidad de proponer sus opiniones sobre toda la gama de los problemas más importantes").

Mientras consultaban a un grupo de personas privadas, todos de un modo o de otro "en el asunto de la ayuda"; en cuanto aparece en el Informe no fueron consultados ninguno de los conocidos y respetables críticos de la ayuda (por ejemplo Milton Friedman o Peter Bauer). Y mientras sus investigadores compusieron una historia contemporánea y unas estadísticas muy útiles, no cuestionaron en absoluto los conceptos convencionales de la ayuda para el desarrollo, conceptos económicamente irracionales y que han ocasionado en gran parte la actual desilusión y desagrado con el que se mira la ayuda, conceptos que han sido objeto de un considerable análisis económico.

La causa principal de la dificultad con estos conceptos dudosos se halla en el modo de medir la ayuda para el desarrollo en términos de la

corriente financiera neta, que va de los países desarrollados a los subdesarrollados, y en incluir en dicha corriente una mezcla de entregas oficiales en metálico y préstamos con o sin ataduras, ayudas alimenticias en especie, inversiones privadas del extranjero, incluso créditos a la exportación. Estas partidas tienen muy diferentes valores reales, en cuanto a proporcionar recursos verdaderos para el desarrollo, lo mismo desde el punto de vista del donante que del beneficiario.

En concreto es una mera ficción el pretender que las inversiones privadas en el extranjero son una pérdida para las naciones desarrolladas, cuyas empresas realizan las inversiones, ya que se hacen con créditos, lo mismo que las donaciones oficiales en metálico (si se exceptúa el caso en que las inversiones sean estimuladas con exenciones de impuestos en el país desarrollado). Lo mismo se diga de la ayuda en alimentos, cuya función verdadera es la de dar salida a los excedentes agrícolas, producidos por las medidas proteccionistas en defensa de los precios.

La gran variedad de partidas, sobre las que se conceden los créditos, hace que los donantes sobrevaloren el monto

Documentación

de su ayuda real y obliga a los que buscan un incremento de esta ayuda a recomendar cambios aparentemente "razonables" en el modo actual de realizar la ayuda, tales como mejores condiciones en los préstamos, plazos y períodos de gracia más amplios, ayudas no atadas, etc., pero sin poner el dedo en el problema fundamental de la diferencia entre la ayuda nominal y la ayuda real.

Este es el procedimiento de la Comisión Pearson, la cual recomienda además de un aumento del flujo total de ayuda hasta la meta del 1% del P.N.B., un aumento de la ayuda oficial hasta el 70% de la ayuda total y un aumento en el componente multilateral (ayuda no atada) hasta el 20% de la ayuda oficial para 1975. Estos cambios, aunque no defendidos con este argumento, aumentarían el valor real de cualquier valor nominal de la ayuda. Otros cambios, defendidos expresamente por la Comisión, elevarían igualmente el valor real de la ayuda nominal. Este género de deshonestidad intelectual puede justificarse (como se hace de hecho) por la moralidad del fin último; pero su hipocresía resulta desagradable. Más aún, se halla expuesta abiertamente a los ataques de la crítica.

Un efecto importante de concentrar el análisis oficial de la ayuda en los flujos financieros, en vez de fijarse en los fenómenos económicos reales que hay por debajo, es la aparición del problema de un servicio de deuda creciente.

En el comercio normal, se incurre en una deuda solamente cuando el destino que se da a los bienes recibidos en préstamo tiene una rentabilidad suficiente para permitir el pago del interés y la amortización de la deuda; y no se atiende a las quejas de un prestatario que arguye acerca del "peso" que sufre con sus deudas. Pero en la literatura oficial de la ayuda para el desarrollo y en su política mundial, este "peso" se considera como algo verdadero que necesita suavizarse negociando una financiación nueva y evitando la repetición de este fenómeno mediante condiciones más benignas en el futuro.

Esta es la postura del Informe Pearson. Aparte de la hipocresía implícita que supone y del fomento de la irresponsabilidad en las dos partes de la transacción, este fija la atención en el aspecto financiero de una inversión y este olvido de su contrapartida real (inversiones que produzcan una mayor corriente de bienes y servicios) desvía la

atención deliberadamente de la cuestión de con qué eficacia se usan los recursos prestados.

Un fallo en las Relaciones Públicas

Dando por supuesto la función de relaciones públicas de la Comisión y admitida la existencia de una hipocresía y engaño que prevalece en la literatura oficial y en la práctica de la ayuda para el desarrollo, se podría aún esperar que el Informe hubiera servido para dos cosas:

- 1) Proporcionar nuevos motivos para la concesión de la ayuda para el desarrollo, que justificara la petición de una mayor contribución por parte de los países desarrollados y en concreto de los EE. UU.

- 2) Hacer proposiciones prácticas basadas en una revisión de la experiencia pasada, en orden a mejorar el proceso de la colaboración internacional en la promoción del desarrollo.

Con respecto a la segunda función, la Comisión ha hecho una labor digna de encomio; su análisis es sobrio, sensato y bien informado; sus juicios están ponderados cuidadosamente, y sus consejos pueden constituir una agenda para el desarrollo futuro.

La primera función de presentar argumentos en favor de una ayuda más generosa, dirigidos prin-

principalmente al público norteamericano, es con mucho la más necesaria en las actuales circunstancias de cansancio de ayudar; pues bien, con respecto a esta función el Informe Pearson es un gran fracaso.

Las cinco páginas escasas que la Comisión dedica a responder a la pregunta "¿Por qué esta Ayuda?" comienzan de un modo negativo reconociendo que tal ayuda será incapaz de conseguir de los favorecidos una ideología occidental, una estabilidad política ni una conducta pacífica e internacionalmente responsable. Su objetivo se limita a "acortar las diferencias, evitar las injusticias... para que el mundo deje de estar cada vez más dividido entre los que tienen y los que no tienen". Esta declaración coloca de inmediato a la Ayuda en competencia con los programas contra la pobreza doméstica, y obliga a la Comisión a declarar que "hay que ganar las dos guerras". "¿Por qué esta Ayuda?" —se pregunta de nuevo. "La respuesta más simple a esta pregunta es la moral: es simplemente justo que los que tienen lo compartan con los que no tienen". Pero ¿por qué extender estas obligaciones morales más allá del propio país? La Comisión recurre a "un aspecto nuevo y fundamental de la edad mo-

derna, el convencimiento de que vivimos en una metrópolis mundial, que pertenecemos a una comunidad mundial".

Pero hay que notar que la hermandad humana no es una invención moderna: y que cuesta un poco hacer extensiva la argumentación a "la hermandad de gobiernos nacionales", que es donde la ayuda se desenvuelve.

En vez de razonar el caso, la Comisión se contradice al declarar: "el estímulo moral para la cooperación en orden al desarrollo internacional... no es la base sobre la que descansa principalmente la ayuda para el desarrollo internacional".

"Se da también el recurso a un propio interés iluminado y constructivo". Aquí se refiere la Comisión a la ventaja que todos obtienen de una "mejor utilización de los recursos mundiales... que solamente puede llevarse a cabo mediante la cooperación internacional". Pero estas frases no pasan de ser generalidades vacías de sentido, que no definen los beneficios económicos a realizar concretamente con la ayuda. Y se podría argumentar en el sentido de que tal ayuda ha sido más bien un obstáculo a la eficacia económica mundial y que existen otras medidas que ayudarían más a las trans-

ferencias de fondos internacionales. En relación con posibles ventajas políticas, el Informe se apresura a insistir en que nada tangible puede esperarse de esta labor. Más bien declara que la aceleración de la historia ha hecho necesario ampliar el concepto de interés nacional en orden a abarcar los problemas comunes del mundo entero y aduce el convencimiento creciente en la comunidad mundial de que esta misma comunidad mundial es "la razón más importante para la cooperación internacional para el desarrollo". De este modo volvemos a la hermandad humana, complementada por la cooperación intergubernamental para el desarrollo.

Pero entonces se nos dice que "los países más pobres del mundo están resueltos en favor del desarrollo"; la única cuestión es "con qué rapidez... pueda realizarse este desarrollo; y hasta qué punto tiene un objetivo tangible y claro".

"Our answer is that the goal of the international development effort is to put the less developed countries as soon as possible in a position where they can realize their aspirations with regard to economic progress without relying on foreign aid".

Documentación

Las obligaciones de la hermandad de todos los hombres se definen por los pobres y cesarán cuando los pobres ya hayan recibido lo suficiente para poder vivir sin ulterior caridad. La Comisión se pregunta, y se responde afirmativamente, si "puede la mayoría de los países en vías de desarrollo conseguir para fines de siglo llegar a desarrollarse por sus propios medios". Podrían conseguirlo ahora mismo, con un crecimiento más lento; la pregunta supone que hay un porcentaje mínimo considerado como suficiente. De hecho la opinión de la Comisión es que si la tasa media anual de crecimiento del producto nacional total en las naciones en vías de desarrollo pudiera elevarse del actual 5 por ciento al 6 por ciento para fines de 1970, éstas podrían financiar su propio crecimiento para el año 2000 e importar lo que necesitan sin recurrir a nuevos préstamos. Estima así mismo que esto pudiera realizarse con el aumento en la ayuda y con los otros cambios que dicha Comisión recomienda, tanto en la provisión como en la administración de la ayuda. Su argumento final en favor de la ayuda a esta escala es algo que no resiste la comparación con la discusión inicial sobre lo que no puede esperarse de la ayuda:

"Lo que hay que recordar es que el proceso, global en su finalidad, e internacional por naturaleza, debe tener éxito si se goza en el mundo finalmente de paz, de seguridad y de estabilidad".

Es siempre difícil, para uno que tenga un concepto concreto sobre lo que supone una política de hermandad humana, explicar por qué cree en la hermandad humana, o por qué tal creencia debe llevarle a unas recomendaciones para proceder en tal sentido. Los argumentos de la Comisión desilusionarán a los convertidos por sus esfuerzos tan débiles en orden a racionalizar una fe, y no convertirán a los agnósticos o los ateos a esta misma fe. Especialmente sus argumentos no afectarán a la resuelta opinión pública de EE. UU., la cual da su apoyo a los programas para erradicar la pobreza, no tanto porque es un mal que haya pobres cuanto porque es vergonzoso que existan estadounidenses pobres.

La Comisión debiera haber partido más bien de la inhumanidad del hombre para con el hombre, representada por la organización de las gentes en naciones que han de contar primariamente con sus recursos propios, y de la falta de equidad en la distribución internacio-

nal de la riqueza y de las oportunidades, determinada esencialmente por la relación entre habitantes y recursos dentro de cada nación. La Comisión debiera haber argumentado que en tanto que las naciones ricas impidan que las gentes de las naciones pobres participen directamente en su opulencia por medio de la inmigración, están obligadas a ayudarles a obtener una participación indirecta, mediante el comercio, la exportación de capitales y de su técnica más perfeccionada.

El argumento moral de que los ricos tienen una obligación moral de ayudar a los pobres, se ve reforzado en gran manera por el argumento económico de que la actual organización de la sociedad, que hace que los ricos sigan siendo ricos, es la responsable de que haya pobres y de que sigan siendo pobres. Pero el haber razonado de este modo hubiera obligado a plantear unos problemas de fondo acerca de las naciones y de sus gobiernos que una Comisión sobre relaciones intergubernamentales jamás pudiera atreverse a plantear.

El contenido principal del Informe se dedica a pasar en revista el desarrollo de la ayuda durante los últimos veinte años ("el período de cooperación para el de-

Documentación

sarrollo"), a señalar los problemas futuros a la elaboración de una "estrategia" para el desenvolvimiento futuro de la cooperación, incluyendo un estudio de conjunto de la política de ayuda, comercio e inversión. En un apéndice de 120 páginas se informa de la situación de desarrollo en Latinoamérica, África, Asia del Sur y del Oeste, Asia del Este y Sureste. Otro apéndice de 40 páginas se dedica a las estadísticas a las que se alude en el texto.

En la exposición de lo realizado se pone de relieve los puntos principales, a saber: que se ha hecho mucho más en este aspecto del desarrollo que lo que se piensa generalmente, que muchas inversiones en infra-estructura no han producido aún sus frutos completos, que se están intentando corregir los errores cometidos en el enfoque de los problemas, y que se ha aprendido mucho sobre cómo promover el desarrollo.

Todo esto es verdad, pero la cuestión está en la parte que puede atribuirse a la ayuda. Aquí la Comisión tropieza con alguna dificultad ante el hecho de que existe una correlación muy débil entre el montante de la ayuda recibida y el desarrollo conseguido. Afirma que "lo que ha resultado universalmen-

te verdadero es que ha existido una estrecha relación entre crecimiento y capacidad de importación" (esta última frase es poco definida) y que todos los países que se han desarrollado rápidamente han recibido fuertes sumas de financiación extranjera de toda clase, incluso en inversiones hechas por extranjeros; pero deja sin aclarar por qué camino se verificó este influjo y por tanto qué consecuencias pueden derivarse en cuanto a la política de ayuda. Se elude el problema con afirmar que mucha de la ayuda durante este período se concedió por otras razones distintas a la promoción del desarrollo, e insiste en la importancia de proporcionar técnicas e ideas asociadas con la ayuda, así como en el fomento de un clima psicológico en favor de la experimentación.

Se confunden motivos diferentes

Volviendo a los problemas que se presentan en el futuro, el Informe discute la presión política para obtener una distribución más equitativa de la renta, el dilema de la población, el problema del creciente desempleo y subempleo, los problemas de la organización agrícola, la mejora de los niveles de nutrición, la excesiva protección industrial, el

problema del fomento de la empresa privada, la necesidad de gastar más en investigación y desarrollo, y en el problema de las estructuras educacionales no adecuadas a la capacidad de absorción de la economía. Discute a continuación la "presión externa", la cual viene redactada, conforme a los conceptos corrientes en esta materia que no tienen sentido económico, a "la disponibilidad de moneda extranjera".

Todo ello le lleva a confundir lindamente problemas diferentes; como el deseo de los países en desarrollo de poseer mayores reservas en moneda extranjera, el deseo de conseguir mayores oportunidades a su comercio mediante la liberalización, la carga del servicio de la deuda, lo que no es otra cosa que el deseo de una ayuda mayor en términos reales.

Llega finalmente al problema de la crisis de la ayuda para ponderar el estancamiento de su volumen y el endurecimiento de las condiciones de la ayuda oficial. El endurecimiento de las condiciones puede haberse exagerado, puesto que ha habido un aumento notable en los tipos de interés en todo el mundo; el aspecto de donación en la concesión de préstamos ha aumentado probablemente en

Documentación

gran manera, a pesar de los mayores intereses cobrados (yo que se ha debido principalmente a la elevación de los tipos de interés en EE. UU., para igualarlos a los cobrados por otros países).

El Informe hace un gran número de recomendaciones para la mejora de cooperación internacional para el desarrollo, partiendo de los problemas generales hasta llegar a las instituciones para la administración de los fondos de la ayuda. He aquí un sumario de sus recomendaciones, que presenta siguiendo 10 puntos estratégicos.

1. La creación de un ambiente para un comercio internacional libre y equitativo. La Comisión respalda en general las propuestas hechas por el estudio de UNCTAD, pero insiste en la necesidad de aumentar el comercio entre los mismos países en desarrollo, por medio de la negociación de concesiones mutuas de tarifas (los principios del G. A. T.T. en contra de convenios preferenciales resultan aquí letra muerta), así como en la conveniencia de un mayor financiamiento de instituciones que promuevan la integración regional (bancos de desarrollo y uniones de pagos).

2. La promoción de corrientes de inversión

exterior privada que sean beneficiosas a ambas partes. La Comisión insiste en la necesidad de crear un ambiente estable para dichas inversiones, y subraya (tiene que hacerlo evidentemente) que la inversión privada no sustituya a la ayuda oficial en la financiación de las inversiones de infraestructura. Insiste en la necesidad de un "sistema de señales" contra el aumento excesivo de los créditos a la exportación a cada país en desarrollo, en orden a prevenir las crisis de deudas.

3. Establecer "una mejor participación, una finalidad concreta y una mayor coherencia en la ayuda para el desarrollo". Lo cual significa en concreto la meta del 6 por ciento de crecimiento anual del P.N.B. La Comisión insiste en que los países en vías de desarrollo hagan un esfuerzo y en que establezcan un asesoramiento conjunto para sus realizaciones. Propone que el Banco Mundial y los bancos regionales de desarrollo tomen la dirección de esta actividad.

4. Un volumen mayor de ayuda. El Informe apoya el uno por ciento del P.N.B. como una meta adecuada a la meta del 6% de desarrollo; insiste en la necesidad de ayuda oficial y recomienda un aumento de un 0.20 por ciento del

P.N.B. del donante (en 1968) a un 0.70 por ciento en 1975 o a lo más en 1980.

5. Alivio en el servicio de la deuda. Habría que establecer un esquema ordenado para la financiación del desarrollo y considerarse como una forma legítima de ayuda.

6. Medidas para hacer más efectiva la administración de la ayuda. La complejidad de la administración tiende a variar en razón inversa de la abundancia de dinero que se administra; el Informe recomienda una reunión para buscar y remover los obstáculos de procedimiento y comprometer fondos con tres años de anticipación. La ayuda ha de ser sin ataduras —según un esquema que publica. La ayuda en alimentos debe ser absorbida gradualmente por la ayuda general, a medida que avance la "Revolución Verde". Los países donantes y la Asociación de Desarrollo Internacional deben iniciar nuevos programas de préstamos.

7. Renovación de la asistencia técnica que resulte más apropiada a las necesidades de los beneficiarios y que ofrezca carreras con mejores salidas.

8. Control de natalidad. La Comisión ve el problema de la población como extremadamente gra-

Documentación

ve y complejo. Sus recomendaciones tienden a dar al control de la población una mayor prioridad en la agenda de la política de desarrollo.

9. Revitalización de la educación e investigación. El Informe recalca la necesidad de investigar acerca de los nuevos métodos educativos y de aumentar la capacidad de los países en desarrollo de absorber nuevos conocimientos técnicos y científicos. Pone el dedo en una de las llagas más graves de la política de ayuda al recomendar que una parte de los recursos para investigación y desarrollo en los países desarrollados se dedique a los problemas de los países en desarrollo.

10. Fortalecimiento del sistema multilateral de ayuda. El Informe recomienda se duplique la proporción de ayuda multilateral en el total de la ayuda oficial (al 20 por ciento); ampliación y regularización de la corriente de fondos al AID; subsidiar las tasas de interés cargadas a ciertos préstamos del Banco Mundial; reforzar los bancos regionales de desarrollo; convocar a una conferencia por el Presidente del Banco Mundial para mejorar la coordinación de los institutos de ayuda multilaterales y bilaterales.

Ocho hombres de estado del mundo

Todas estas recomendaciones resultan bastante acertadas, en el contexto de la crisis de la ayuda y a la luz de las lecciones de la experiencia. Pero es importante subrayar la tendencia general del argumento, que va hacia el establecimiento de un gobierno mundial por encima de los gobiernos nacionales. Porque la recomendación de más ayuda oficial y de mayor proporción en la ayuda multilateral supone una ampliación sustancial del papel del Banco Mundial. Lo mismo hacen las recomendaciones que le aconsejan dirigir la racionalización del proceso de ayuda. Desde un punto de vista cínico puede decirse que el Banco Mundial ha hecho de ocho hombres eminentes en sus naciones, ocho hombres de estado mundiales, y ellos han correspondido elevando al Banco a una gran institución para el gobierno mundial. Todo esto es muy bueno para el Banco y será probablemente también bueno para el mundo. Pero todo depende de que la ciudadanía de las naciones ricas acepten el encargo de crear un sistema fiscal mundial de redistribución de la renta, aceptando que sus gobiernos contribuyan en una mayor medida a la ayuda

para el desarrollo. Su resistencia a hacerlo es lo que ha producido la crisis en la ayuda. Todavía más: como se ha discutido ya, el Informe no ofrece ningún llamamiento convincente a los hombres de los países ricos para que acepten la superación de la nacionalidad por la humanidad, ni pudiera haberlo hecho sin atacar a la nación como la unidad base de la organización humana del mundo entero. Sin la voluntad de los países ricos de pagar la factura, no puede llevarse a la práctica todo el esquema de reforma del proceso de ayuda tan inteligentemente elaborado.

Es, de hecho, muy improbable que los EE. UU. estén dispuestos a aumentar sus aportaciones en el futuro. Es mucho más probable que se reduzcan ante las presiones de los problemas sociales internos y el progresivo debilitamiento de su fuerza competitiva internacional. La ayuda para el desarrollo se concentrará principalmente en torno a la liberalización del comercio, la asistencia técnica y las inversiones privadas del exterior. ¿Supone esto un desastre para el futuro? Sí, para la forma de cooperación al desarrollo, tal como se practica ahora.

Pero no necesariamente para el desarrollo

Documentación

económico en un sentido real. La experiencia del desarrollo en estas dos últimas décadas y especialmente en los últimos cinco años, puede muy bien probar que esta ha sido suficiente para echar a rodar la bola, para inculcar los motivos para mejorar y la racionalidad de un enfoque necesario para proseguirlo, hasta el

punto en el que el esfuerzo nacional y privado de los individuos puedan suplir a las transferencias financieras intergubernamentales. Los gobiernos pueden en todo caso conseguir préstamos en el mercado internacional de capitales para financiar el desarrollo de la inversión pública, y es lo que han hecho en

el pasado más distante; y la gente que como votantes se oponen a pagar impuestos para que sus gobiernos den o presten a gobiernos extranjeros, se consideran suficientemente felices de poder prestar su propio dinero a empresas extranjeras o a gobiernos extranjeros.

ENVIOS DE ARMAS

"La Documentación Catholique" **Febrero, 1970.**

La sección francesa de "Pax Christi" comunica:

En Nigeria-Biafra, los combates, el hambre, la enfermedad, los intereses económicos de las grandes potencias y sus entregas de armas han matado y pueden matar todavía a millones de seres humanos. Los esfuerzos, hechos para solucionar otros conflictos que afligen al mundo, resultarán ineficaces mientras las grandes naciones industriales continúen proporcionando enormes cantidades de armas a cambio de ventajas egoístas y miopes. El corazón y el espíritu se sublevarán ante tales horrores y absurdos.

El Movimiento Pax Christi deplora que Francia por su parte ha hecho de la existencia de una gran industria de armamento, orientada hacia los mercados exteriores, una de las bases de su política militar. Considera que tal medida plantea un problema grave a la conciencia de todos los franceses. Está convencido que estos mismos recursos materiales, utilizados de una manera distinta, podrían servir mucho más a la paz y la seguridad del mundo, al honor de Francia y al interés bien entendido de los franceses.

Comparte la emoción general producida por el asunto de las cañoneras israelíes, las ventas de aviones "Mirage" a Libia, etc. Pax Christi desea

que el gobierno admita un amplio debate en el Parlamento, en la prensa y en la televisión, y que haga una exposición leal y completa de su política en materia de ventas de material militar.

Pax Christi recuerda finalmente la necesidad imperativa que se impone a todos los gobiernos y a la opinión pública de todos los países, así como a los organismos internacionales, de iniciar y proseguir la consecución de un desarme general, recíproco, progresivo y controlado, para poner término definitivo a una producción y a un comercio orientados a la destrucción y a la muerte, y para acabar con el despilfarro insensato y criminal que supone la carrera armamentista.

París, 16 Enero 1970.

MATANZAS DE INDIOS EN AMERICA LATINA

Declaraciones del Cardenal Doepfner

**"La Documentation
Catholique".
Febrero, 1970.**

Varias comunidades, grupos parroquiales, organizaciones y particulares han pedido por carta a los Obispos alemanes que traten del urgente problema de las matanzas de indios en América Latina. Aseguramos a todos nuestros fieles que compartimos totalmente su profunda emoción. En estos días me he dirigido a los gobiernos del Brasil, Colombia y Perú, como Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana, para pedirles:

1.—Que aceleren los procesos judiciales contra todas las personas que se consideren sospechosas y, eventualmente, contra las personas que acaso se ocultan tras ellas, sin tener en cuenta

la posición social de los acusados.

2.—Que faciliten por todos los medios el trabajo de la Comisión de investigación y que hagan públicos regularmente los resultados de esta.

3.—Que protejan en el futuro más eficazmente a la población indígena contra toda clase de abuso.

Además, pedimos a todos los misioneros alemanes que trabajan en territorios de indios que hagan un informe sobre la situación, lo más detallado que puedan.

Sabemos muy bien que la triste suerte de los aborígenes de América Latina no se limita a las regiones a las que, por hallarse muy alejadas geográficamente,

te, apenas pueden llegar los funcionarios del gobierno. Millones de indios viven como "marginados" en los cinturones de las grandes ciudades y en las regiones sobrepobladas, en difícilísimas condiciones de subsistencia. Los Obispos de América Latina han descrito este estado de cosas como la "negación del Evangelio". (Documento "Justicia" de la segunda Conferencia general de Obispos de América Latina, Medellín, Sept. 1968).

Como cristianos y como ciudadanos, tenemos el deber de ayudar al desarrollo personal y colectivo de estas masas, las cuales desde el punto de vista económico, social, político, cultural y religioso, no se hallan integradas a la vida de su país, o lo son en un grado insuficiente.